

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
ABRIL DEL 2024
NÚMERO 20



**LAS MISIONES Y
LOS HOGARES DE NIÑOS**



ABR 2024

NÚMERO
20

LAS MISIONES Y LOS HOGARES DE NIÑOS

Cada uno de los que conocemos y amamos a Dios hemos recibido un claro mandamiento de Él: amar y cuidar a los huérfanos. Más de 2000 versículos de las Escrituras mencionan ello como parte de nuestra misión.

En el Departamento Nacional de Misiones contamos con diferentes proyectos en distintas partes del mundo que se dedican específicamente a trabajar con los niños en situación de vulnerabilidad. En el día de hoy nos enfocaremos en algunos de ellos para que puedan contar su experiencia desde la realidad cotidiana. Sin lugar a dudas, es un trabajo muy noble, pero que demanda una gran cantidad de esfuerzo y dedicación. Es una tarea que requiere de compromiso a largo plazo, que muchas veces no da resultados inmediatos, pero que verdaderamente tiene un impacto en las vidas de cada uno de los involucrados.

Es nuestro deseo que al leer estas líneas podamos aprender de ellos, y que también pueda encenderse en nuestros corazones el deseo de ser parte. Una forma inmediata y muy efectiva de participar es orar por esta tarea, y con esta idea en mente, también en este boletín se incluirán algunas herramientas para ayudarnos a orar específicamente por las personas vulnerables de nuestra comunidad, y en todo el mundo.

INDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 3 - "Luz en las Tinieblas", por Mariela Clark de Farinelli.
- Pág. 8 - "Proyecto Puertas de Misericordia", por Susana Fernandez.
- Pág. 12 - "Instrumentos en sus manos", por Jorge Farinelli.
- Pág. 16 - "Mozambique: el lugar donde quiero estar", por Fabiana Llamas.
- Pág. 20 - "Testimonios del Hogar Casa Luz".
- Pág. 22 - "Oración por los huérfanos".
- Pág. 26 - "George Mueller, Orfanatos construidos por la oración".



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matías Pecile

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org



LUZ EN LAS TINIEBLAS

POR MARIELA CLARK DE FARINELLI



*“LAS MISIONES Y LA FUNDACIÓN DEL HOGAR CASA LUZ,
EN LA CIUDAD DE AYACUCHO, PERÚ”.*

Ese día llegué a la oficina del Hogar de Niños “Casa Luz” sin imaginar que iba a vivir un momento impactante, el cual iba a quedar en mi memoria y en mi corazón para siempre.

Nos encontrábamos con Antonia, la administradora, para recibir a una mujer que había pedido una entrevista. Ingresó con un bebé recién nacido en brazos, acompañada de una amiga.

Estábamos acostumbrados a ver muchas mamás en condiciones de pobreza extrema venir desesperadas a entregar sus hijos, pero me llamó la atención de que esta mujer estaba muy bien vestida.

Le preguntamos en qué la podíamos ayudar. Ella nos manifestó que quería regalar al bebé. Realizamos algunas preguntas sobre la niña y nos dijo que tenía una semana de vida.

Acostumbrados a escuchar estas propuestas muchas veces, le dimos opciones. Si es por un problema económico podemos ayudarte a conseguir trabajo, también darte alimentos. Firmemente dijo que no. ¡No quiero a la bebé!, recíbala, la quiero regalar, insistió.

Nos miramos con Antonia y tratamos de convencerla de que no abandone a su hija, que necesitaba a su mamá y que iba a poder salir adelante con la ayuda de Dios.

Entonces ella se enfureció, y con ira contenida me dijo:

-Usted no entiende lo que yo le estoy diciendo y para que usted entienda le voy a explicar lo siguiente, si usted no recibe a la niña ahora, yo salgo y en el primer tacho de basura que encuentre la voy a tirar.

Mi corazón se detuvo y entendí en ese momento qué le esperaba una muerte cruel a esa bebita si no la recibía.

Le dije:- Dame la bebé.

Nos entregó su documentación y allí pudimos deducir que se llamaba Kimberly. La mujer se fue y nunca más la volvimos a ver.

Con Antonia tomamos a la niña en brazos. Era tan hermosa y muy pequeñita. Oramos por ella y decidimos cuidarla con amor profundo y verdadero que Jesús nos había enseñado. Esa era solo una parte del trabajo en el Hogar Casa Luz. Había mil cosas más para hacer en un día normal.

Este proyecto nació en el corazón de Dios. El Señor me llamó en el año 1990 y me reveló desde el nombre del proyecto, hasta la forma que Él quería que tuviera.

A través del Departamento Nacional de Misiones UAD, fui enviada como misionera, con el respaldo de la iglesia argentina. Me instalé en la ciudad de Ayacucho, cuna del terrorismo en Perú. Producto de 20 años de guerra, los huérfanos y niños abandonados abundaban.

El Hogar comenzó a funcionar en el año 2002, con una modalidad mixta, con menores recién nacidos hasta 10 años (con excepciones). La idea era no separar al núcleo familiar de hermanitos.

Una de las claves del funcionamiento de la institución fue el personal. Mujeres con el amor y pasión para cuidar "otros hijos" como si fueran propios. Desde profesionales como enfermeras para los bebés, maestras para los de edad escolar y trabajadoras sociales; hasta sencillas mujeres quechuas que cocinaban delicioso.

Llegamos a tener 67 niños albergados al mismo tiempo, y hasta el 2019 que salimos de Perú, aproximadamente 300 niños habían transitado por Casa Luz.

La ropa, los pañales, la comida, los útiles escolares y los medicamentos, eran necesidades diarias que se juntaban con los expedientes judiciales, el médico legista, los documentos de fiscalía y los sueldos del personal.

Y también la crisis de los niños, que llegaban con traumas emocionales, psicológicos y físicos imposibles de describir.

Y cuando parecía que los recursos materiales y las fuerzas humanas no alcanzaban para suplir todas estas necesidades, el Señor resplandecía en medio de las tinieblas. Juan 1:4,5 Podría contar miles de milagros, pero solo uno basta para ver al Señor en acción.

Un día entra Antonia a mi oficina muy angustiada. Tenía en la mano la factura de luz mensual, y la expresión de su rostro se transformó en una nerviosa voz audible: "Si no pagamos la boleta de luz hoy nos cortan el servicio".



Le pregunté si había ido al cajero automático para sacar dinero. Me respondió: -De allí vengo y no hay nada.

Entonces vamos a orar, le dije. Todos los días nos enfrentábamos a situaciones en donde el Señor nos tenía que dar sabiduría o una solución. Aprendimos a acudir a Él.

Cuando terminamos de orar le dije a Antonia que vaya al cajero automático. Ella me miró entre asombrada y enojada, y me dijo: -De allí vengo!

Si, entiendo, le dije, pero es que no habíamos orado.

Ella fue nuevamente y regresó gritando de alegría. El Señor había provisto para pagar la factura completa.

Había una red de gente maravillosa que con los años se sumaron al trabajo. El cuerpo misionero argentino en Perú, voluntarios, grupos misioneros, iglesias generosas, empresarios, autoridades y muchos más.

Manos para abrazar, de muchas naciones diferentes, pero con un solo objetivo, compartir el amor de Dios.

Me casé en el año 2005 con Jorge, un hombre de Dios, que abrazó el proyecto. Nacieron nuestras hijas, Sofía y Antonella quienes se criaron en Perú. Servimos al Señor como familia, rodeados del maravilloso pueblo ayacuchano.

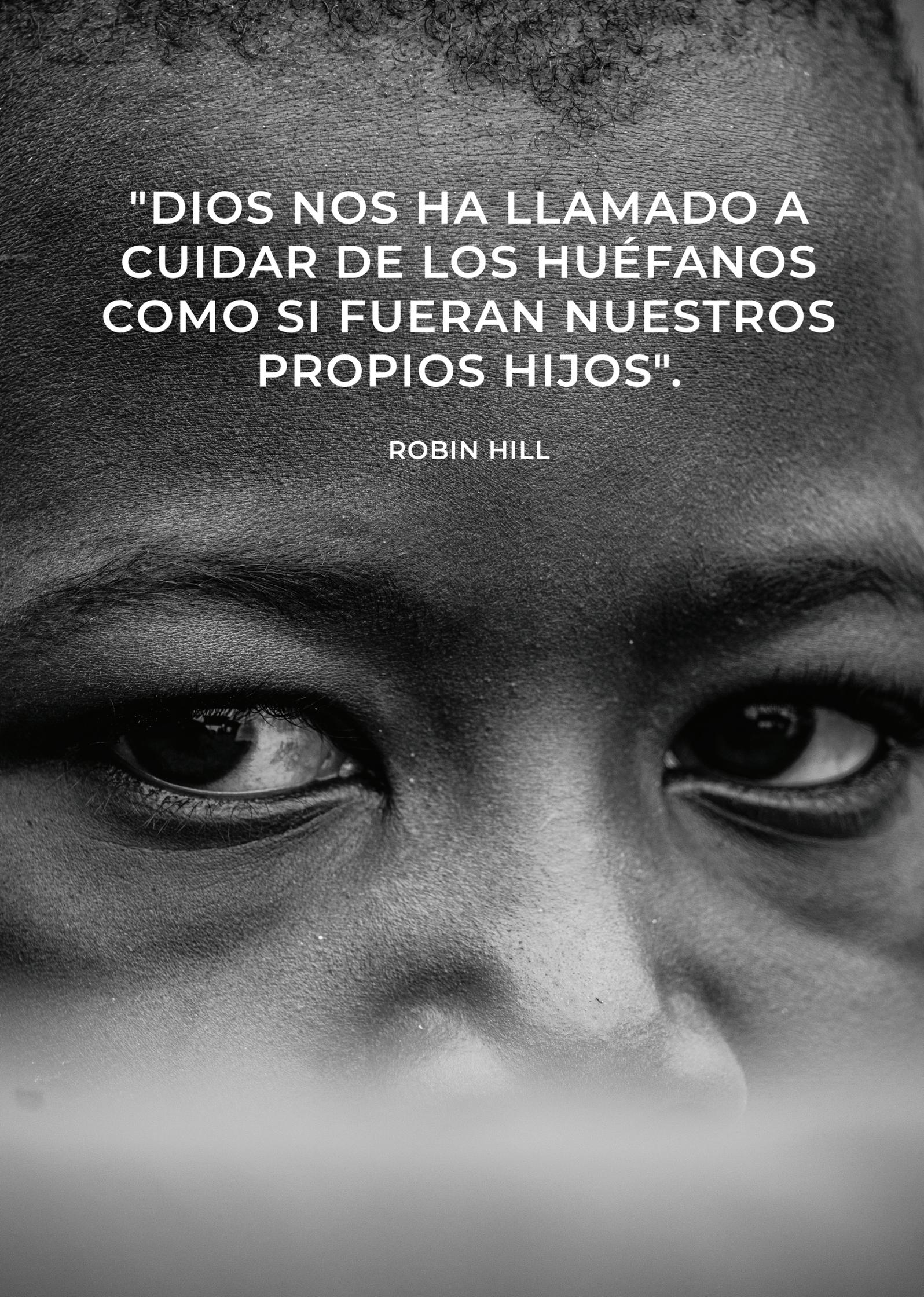
Y como dice mi esposo, Dios nos permitió ver el fruto. Cientos de niños restaurados por el amor de Dios.

Conozco muchos directores de Hogares de Niños. Todos compartimos las mismas experiencias, las mismas lágrimas, luchas y días difíciles. Pero también la misma sonrisa de satisfacción. Valió la pena obedecer a Dios y trabajar a su lado.

El salmista revela el corazón de Dios. "Padre de los huérfanos, defensor de las viudas, este es Dios y su morada es santa. Dios ubica a los solitarios en familias; pone en libertad a los prisioneros y los llena de alegría" Salmo 68:5-6 NTV

Sin ninguna duda en mi corazón, valió la pena.





"DIOS NOS HA LLAMADO A
CUIDAR DE LOS HUÉFANOS
COMO SI FUERAN NUESTROS
PROPIOS HIJOS".

ROBIN HILL



PROYECTO PUERTAS DE MISERICORDIA

POR SUSANA FERNANDEZ



Dios les bendiga, amados hermanos.

Desde esta hermosa, calurosa y amada tierra de Mozambique quiero compartir con ustedes algo de nuestros días en este proyecto que ya lleva 9 años en la comunidad de Nhamatikiti, Provincia de Manica. Aquí recibimos en la Sala-Comedor “Arca de Noé” a 82 niños huérfanos y en situación de vulnerabilidad, con muchas carencias.

Carencias no solo espirituales, sino también emocionales y físicas. Algunos niños muestran signos de desnutrición, otros con enfermedades de malaria, hongos, HIV y otras enfermedades.

A fines de febrero abrimos por octavo año consecutivo nuestra “Escolinha” (jardín de infantes), con 20 niños, a los cuales proveemos de útiles escolares, uniformes, el almuerzo y una lonchera para llevar a la escuela o a su casa.

Y les comparto unas noticias bien frescas. A principios de este año hemos tenido la bendición, después de orar y esperar por más de ocho años, de poder hacer el pozo de agua con la bomba para compartir con la comunidad. Compramos el terreno de al lado, y lo sembramos con maíz y zapallo para abastecer al comedor. Y pudimos cerrar todo con alambre tejido y un portón.

Pero no es solo eso, sino que también Dios nos ha bendecido con una lámpara solar nocturna automática.



Agradecemos en gran manera a Dios y a los hermanos que nos han bendecido con sus ofrendas, y a pesar de los tiempos difíciles, Dios ha hecho maravillas.

Animamos a los hermanos a seguir sosteniendo esta soga que es el sueño del corazón de Dios.

Amados les dejo esta palabra de Sal.40:5a y muchos abrazos mozambiqueños.

Proyecto Puertas de Misericordia
Susana Fernandez - Mozambique



**"CADA NIÑO QUE
ENCUENTRAS ES UNA
CITA DIVINA".**

WESS STAFFORD





INSTRUMENTOS EN SUS MANOS

POR JORGE FARINELLI



“COMO DIOS USO LA OBRA MISIONERA PARA AYUDAR A LA NIÑEZ EN RIESGO”

Ingresé al DNM en el año 2004. Al siguiente año me casé con Mariela, y fuí a vivir a Ayacucho, Perú. Cuando llegué, tomé el pastorado de la Iglesia Emanuel y del Hogar Casa Luz.

La experiencia de haber sido parte del plan de Dios con la niñez en riesgo fue realmente enriquecedora para mi vida en lo personal.

Pude ver la mano poderosa de Dios rescatando a los niños de la misma muerte y sanándolos de sus profundas heridas del alma. También fui testigo de la mano proveedora del Señor supliendo lo material, y sobre todo el poder de su Palabra proyectando sus vidas para el futuro.

Realmente en mi labor pastoral, fui un hombre bendecido, al haber recibido tanto de estas vidas tocadas por el amor de Dios.

La iglesia fue el corazón del proyecto. Los niños se congregaban, conocían al Señor, y luego, se transformaban en obreros cristianos que bendecían su comunidad.

En todos nuestros años de servicio en Ayacucho, hemos tenido la bendición de enviar 11 jóvenes de la iglesia y del Hogar Casa Luz a estudiar al Instituto Bíblico Rio de la Plata, los cuales hoy ejercen diferentes ministerios.

También muchos de ellos son hoy profesionales, algunos en áreas de la medicina, otros en ingeniería, contadores, técnicos, maestros o antropólogos.

La labor de la obra social es un instrumento evangelístico extraordinario y una oportunidad de impactar la comunidad con la fe y el testimonio.

Otro aspecto que deseo remarcar, es la unidad espiritual del proyecto con la iglesia, pero su independencia en lo económico. Si el proyecto no se auto sustentaba, asfixiaba a la iglesia en sus finanzas.

Una parte del sustento se generaba con donaciones y padrinos que colaboraban mensualmente para las necesidades de los niños. Debido a que no alcanzaba a cubrir todo, comenzamos proyectos productivos para suplir el faltante.



Uno de los emprendimientos para generar recursos fue la agricultura. Tuvimos, por la gracia de Dios, 27 hectáreas de cultivo, donde sembramos papas, zanahorias, alfalfa y quinua. Estos productos servían para la alimentación y también para la venta. También nos permitió sembrar la cultura del trabajo y de emprendimiento en negocios en las familias que participaban.

Finalmente mencionar que los niños necesitaban una figura paterna. En el hogar trabajaban más de 15 mujeres en diferentes áreas y en mi caso yo representaba la figura masculina, dentro de este contexto, como padre, tío, abuelo y pastor. Los líderes varones de la iglesia compartían este rol también.

Fue una experiencia maravillosa. Al trabajar juntos en las granjas, o haciendo mantenimiento en el hogar (siempre había cosas para arreglar), nos daba la oportunidad de ministrar a los niños de una manera más cercana.

En conclusión, la obra misionera fue usada por Dios para dar vida a este proyecto. Seguramente el Señor estará llamando y preparando a muchos misioneros para llevar su amor a los más necesitados. "Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo." Juan 5:17



**“APRENDAN A HACER EL BIEN.
BUSQUEN LA JUSTICIA Y AYUDEN
A LOS OPRIMIDOS. DEFIENDAN
LA CAUSA DE LOS HUÉRFANOS Y
LUCHEN POR LOS DERECHOS DE
LAS VIUDAS”**

ISAÍAS 1:17





MOZAMBIQUE: EL LUGAR DONDE QUIERO ESTAR

POR FABIANA LLAMAS



Mi nombre es Fabiana Llamas, y soy Misionera en Mozambique. Soy miembro de la iglesia de Rosario, pastoreada por el pastor Eduardo y Claudia Codagnone, desde el año 1987. Y desde 2006 trabajo junto al DNM Argentina.

Hoy quiero contarles mi historia. Yo nací y me crié en un hogar ateo, muy lejos de Dios. A mis de ocho años, mi padre verdadero se fue de casa, y me sentí huérfana y abandonada. A esa edad decidí que cuando fuera grande, cuidaría a muchos niños huérfanos y abandonados y ese sueño continuó hasta hoy.

En mi adolescencia le preguntaba a mi madre si ella amaría a esos niños, porque tendría muchos; su respuesta siempre era que los amaría. Nunca ella me cuestiono por qué quería tener tantos hijos, como haría para alimentarlos o de donde sacaría tantos niños, ni yo tampoco me hacía esas preguntas.

A los diecinueve años conocí a Jesús, y Él se reveló con vos audible, y me dijo: Yo te lleno de mi amor, por todos los años que viviste sin mí, desde el día que naciste hasta este tiempo, te lleno con mi amor. Sentí su mano, ese amor que nadie puede darnos, sino solo Él. En ese instante salí de la depresión y fui sanada. Dios sanó mi estómago, pues pesaba treinta y ocho kilos y me estaba muriendo de tristeza por ser nuevamente abandonada por la persona a quien amaba, con la cual estaba comprometida para casarme y formar mi familia.

A la semana, ya estaba testificando de mi conversión a mis patrones, amigos y familiares. Y al año, Jesús me llamó a las misiones. Me dijo: “Yo te saco afuera, a un lugar muy lejos, y allí te levanto como mi sirva. No temas, yo te supliré. En el lugar donde te envié hay riesgo de muerte, pero no temas. Yo estaré contigo”. Mi respuesta al Señor fue: “yo acepto tu llamado a salir, más habla con mi pastor”.

En ese periodo de espera, muchas palabras vinieron para alentarme, y hacerme recordar que un día saldría. No sabía el lugar, solo que era muy lejos, y tenía claro que trabajaría fundando una escuela, un orfanato y un hospital.

A los dos años de convertida, ya siendo llamada, decidí ir al IBRP por la fe para prepararme para el ministerio. Y volví y me quedé en mi iglesia local trabajando.

Desde mi llamado hasta mi salida pasaron veinte años, hasta que una noche mi pastor me llevó a la plataforma de mi iglesia luego que terminó el culto. Allí nos sentamos, y me dijo: “Fabi, Dios me dijo que te soltara, y te envió a Mozambique”.

Al año estaba teniendo mi primera experiencia en África. Me recibieron los misioneros Laura y Walter Llanos por tres meses. Lloraba, no quería salir de Mozambique. Pero regresé a la Argentina en el 2006, y el año 2008 volví a entrar en África para quedarme. Ya hace dieciséis años que estoy aquí, y el 8 de mayo comenzaré a caminar mis diecisiete años aquí. Puedo decir Dios es fiel.



Siempre pienso como ser de bendición a los niños, como puedo llevarlos al señor Jesús, como alegrar su corazón. Tenemos el privilegio como profesores, vecinos, padres, abuelos, tíos, de marcar sus vidas, a veces por poco tiempo, pero cuando sea grande se acordarán de nosotros, y nos imitarán haciendo el bien. Me encontré con un Dios que se preocupa por la niñez, y que nos da derecho como cristianos de instruirlos en su camino, para que cuando fueran viejitos no se aparten de Él.

Siempre trabajé con la niñez, y fui sorprendida a lo largo de mi vida. Muchos de mis alumnos de escuela dominical, o misioneritas son profesionales, padres de familia, obreros en el reino del Señor. Mis colaboradores de aquella época hoy están sosteniéndome en oración y en lo económico.

Hoy en África vuelvo a invertir en la niñez. Hoy uno de los Jóvenes que comenzó ayudándome aquí a hacer los bloques para el jardín de infante, que fue uno de mis alumnos debajo de los árboles y que nunca faltaba, es un líder dentro de mi iglesia. Yo tenía como cien niños debajo de los árboles, compartiéndoles de Jesús. Y muchos decidieron a temprana edad, entregar sus vidas al Rey.

Nunca me rendiré hasta ver ese sueño que Dios colocó en mi corazón a una temprana edad, de cuidar la niñez huérfana y vulnerable. Naturalmente no podría tener la cantidad de hijos que el Señor quiere darme. Pero no dudare de Su amor, porque me amarán. Así me lo dijo Él.

Lucas 4:17-19 Le dieron para leer a Jesús el libro de Isaías y leyó: El Espíritu de Dios está sobre mí, Porque me eligió y me envió para dar buenas noticias a los pobres, para anunciar libertad a los prisioneros, para devolverles la vista a los ciegos, para rescatar a los que son maltratados y para anunciar a todos que: ¡Este es el tiempo que Dios eligió para darnos Salvación!"



**“ALIMENTEN A LOS HAMBRIENTOS Y
AYUDEN A LOS QUE ESTÁN EN APUROS.
ENTONCES SU LUZ RESPLANDECERÁ
DESDE LA OSCURIDAD, Y LA OSCURIDAD
QUE LOS RODEA SERÁ TAN RADIANTE
COMO EL MEDIODÍA”.**

ISAÍAS 58:10





TESTIMONIOS DEL HOGAR CASA LUZ



VISIÓN

Nuestra visión es Amar, con el amor de Dios, a la niñez en riesgo, estos niños que sufren abandono moral y material, tienen un hermoso futuro en Dios, quien les ofrece una nueva vida. Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mi, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” Marcos 10:14

MISIÓN

Nuestra misión es contribuir a que los niños, niñas y adolescentes en riesgo, tengan un hogar sustituto, con los servicios básicos de alimentación, vivienda, vestido, educación y recreación. Asimismo, brindar asistencia en el área de salud, emocional, social, familiar y espiritual, basada en la Palabra de Dios, promoviendo un desarrollo saludable.



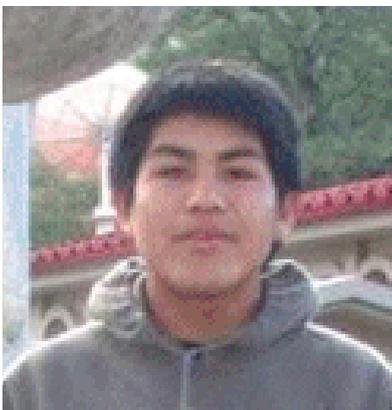
Hola soy Lizbeth Yara Ciprian Huayta, nací el 16 de marzo de 1993 en Ayacucho – Perú.

Crecí con unos familiares de mi madre, porque ella no tenía posibilidades de criarme, tuve una infancia difícil y violenta, por eso solía escapar de casa todo el tiempo. Viví en la calle por dos años dormía en los buses, en las puertas de las casas, comía lo que encontraba y a veces no había qué comer. A los 9 años volví con mi madre, y mis 4 hermanos, llamados Josué, Ronald, Harold y María de los ángeles, viví cuidando de ellos pero fue un tiempo difícil ya que mi madre era alcohólica, mis hermanos y yo no teníamos que comer. Entonces volví a escapar y en agosto del año 2004 llegué al Hogar de Niños Casa Luz.

Entonces empezó la historia de esperanza, amor y vida, las primeras personas que conocí fueron la tía Luz y la tía Toña, ellas me dijeron que ahí estará bien, y fue así; recuerdo a mi tutora LIZBETH, ella me enseñó muchas cosas, ella nos decía que cuando creciéramos teníamos que ser buenas personas. También fui a la iglesia y descubrí que tenía a DIOS quien me había escogido y aunque mis padres me dejaron Él se iba hacer cargo de mí.

Casa luz se convirtió en mi hogar y la gente de este lugar en mi familia hasta el día de hoy; terminé la escuela, pude estudiar teología en el IBRP de Argentina, y ahora me gradué como Tecnóloga Medica En Laboratorio Clínico Y Anatomía Patológica.

DIOS en su infinito amor se hizo cargo de mí y hasta el día de hoy lo hace. Gracias a todos los que formaron parte de mi vida. Hasta el día de hoy les estoy muy agradecida, quizá yo no pueda devolver todo lo que hicieron por mí, pero gracias por darme la oportunidad de ser útil en esta sociedad.



Mi nombre es Daniel Aguilar, y junto a mis hermanos llegué a casa luz en una época de mi vida muy difícil.

Perdí a mi madre en un homicidio y mi padre no tenía las posibilidades de mantenernos, es así que en el 2003 llegamos al hogar casa luz.

Y junto a la pastora Mariela aprendimos de Dios, formamos nuestra fe, hasta fuimos a un colegio cristiano. En mi periodo en el hogar, vimos como Dios lo sustentó y nada nos faltó, más aun nos formó y nos alimentó como personas.

Hoy somos adultos con carrera universitaria, trabajo y damos gracias a Dios y al hogar por todo su apoyo.



Soy Rene Aguilar, tengo 27 años y tengo 3 hermanos: Luis, Benjamín y Daniel, y me gusta cuidar a niños con habilidades especiales.

A continuación, les contaré mi historia y como Dios cuidó de mí, nací en el campo, el 24 enero del 93 en una familia muy humilde crecí allí hasta los 8 años, a esta edad perdí a mi madre y mi padre no tenía la posibilidad de cuidarnos.

Llegamos a casa luz a principios del 2003, los primeros días allí fueron de muchos cambios, conocí a otros niños de la casa, íbamos a la iglesia todo el tiempo, asistíamos a la escuela y recibimos muchos regalos.

Estudí la primaria y secundaria y mientras crecía Dios iba sanando mi corazón y el de mis hermanos, comencé a servir a Dios en la iglesia y también tuve la oportunidad de estudiar teología en el IBRP de Argentina.

Hoy en día mis hermanos y yo estudiamos en la universidad, trabajamos y servimos a Dios, yo estudio para ser maestra de niños, Dios ha sido muy bueno y me ha sostenido todos estos años.



ORACIÓN POR LOS HUÉRFANOS

1. Oremos por los 153 millones de huérfanos y niños vulnerables de todo el mundo.

El alcance de las crisis personales y políticas actuales no tiene precedentes. Miremos donde miremos, alguien está sufriendo. Cada vez que encendemos la televisión o leemos las noticias nos bombardean con historias e imágenes de personas de todo el mundo que experimentan un profundo sufrimiento.

Al ver tanta necesidades, podemos sentirnos desesperanzados. ¿Cómo podemos siquiera hacernos a la idea de lo que representan estos 153 millones de niños vulnerables? ¿Qué podemos hacer?

Una simple pero efectiva respuesta es orar. Y empezar por amar a uno. A un niño. Una causa. Una crisis... impulsada por un Salvador que todo lo puede.

2. Oremos por la Iglesia Mundial -el Cuerpo de Cristo- que trabaja para llegar a los niños necesitados.

En países de América, Asia o África, donde mucha gente aún no conoce a Jesús, diversos misioneros, pastores y ministerios trabajan incansablemente para ayudar de diferentes maneras.

No solo con hogares de niños, sino aun siquiera compartiendo cajas llenas de material escolar, productos de higiene y pequeños juguetes a los niños... cualquier excusa es buena para establecer nuevas conexiones con las familias necesitadas. Estos ejemplos, entre miles de otros, son herramientas para compartir el amor de Cristo con quienes lo necesitan desesperadamente.

3. Oremos por los cuidadores de huérfanos y los ministerios de todo el mundo.

Dos niños vivían una buena vida en Tanzania cuando ocurrió lo impensable. Las 6 personas de su familia fueron asesinadas por invasores. Los dos niños sobrevivieron porque se escondieron en un montón de ropa sucia. Se acercaron luego a unos pastores, quienes comentaban: "En situaciones como ésta, es imposible decir que no a los niños, aunque estemos funcionando por encima de nuestra capacidad máxima.

Historias como ésta, por desgracia, abundan en todo el mundo. Oremos por quienes extienden su mano en ayuda, para que Dios renueve sus fuerzas.

4. Oremos por los niños y las familias que han sufrido profundas pérdidas y padecen una pobreza permanente.

La historia de todo huérfano incluye una tragedia. Nunca es fácil sanar una situación trágica. Debemos reconocerlo y hablar con franqueza de los temas difíciles... Si de verdad queremos amar bien a los huérfanos, debemos hacer el duro trabajo del estudio, la preparación y la recalibración continua. Los cristianos deberían ser los primeros en combinar siempre la compasión con el conocimiento.

5. Oremos para que los niños huérfanos y vulnerables aprendan y amen el Evangelio.

“Para que la Iglesia viva el Evangelio en su forma más sencilla y verdadera... no debemos tener miedo a que nos incomoden por amar a los vulnerables de nuestras comunidades. Cuando acogemos y amamos a las personas que el mundo quiere que odiamos, avanzamos en la misión de Dios.”

-Jenny Yang



6. Oremos por las familias de todo el mundo que se esfuerzan por permanecer unidas.

La mejor forma de cuidar a los huérfanos es prevenirlos. Al ofrecer apoyo y recursos, las familias que luchan pueden comenzar a desarrollar habilidades sostenibles para permanecer juntos.

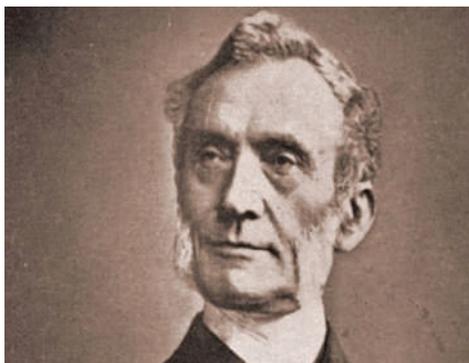
7. Oremos para que Dios eduque a la próxima generación en el amor y el cuidado de los huérfanos.

Los niños aprenden más sobre lo que creemos viendo lo que hacemos que escuchando lo que decimos que hacemos. Así que si queremos que amen y cuiden a los más vulnerables del mundo, nosotros mismos debemos amar y cuidar a los más vulnerables del mundo. Afortunadamente, hay muchas maneras de hacerlo. Oremos por ellos. Hablar de ellos con cariño y respeto. Dar para cubrir sus necesidades. Acércate a los niños y familias vulnerables de tu iglesia o comunidad.

8. Oremos para que la iglesia llegue a los niños necesitados de su comunidad.

Cuidar de los huérfanos es el Evangelio encarnado. Y en las iglesias cuyo objetivo es llevar el amor de Cristo allí donde se necesita, tal vez nada lo comunique con mayor claridad que la hospitalidad contracultural hacia los niños necesitados. Los huérfanos en cualquier contexto -ya sea literal o social- se encuentran entre las personas más vulnerables del mundo. Dios ha encomendado específicamente a la Iglesia la responsabilidad de cuidar a los niños de lugares difíciles. La necesidad es hoy mayor que nunca.





GEORGE MUELLER, ORFANATOS CONSTRUIDOS POR LA ORACIÓN

“Los niños están vestidos y listos para ir a la escuela. Pero no hay comida para ellos”, informa a George Mueller la madre del orfanato. George le pidió que llevara a los 300 niños al comedor y que se sentaran a la mesa. Dio gracias a Dios por la comida y esperó. George sabía que Dios proveería de comida a los niños como siempre hacía. A los pocos minutos, un panadero llamó a la puerta. “Sr. Mueller”, dijo, “anoche no pude dormir. De alguna manera supe que necesitaría pan esta mañana. Me levanté y horneé tres tandas para usted. Se lo traeré”.

Pronto llamaron a la puerta. Era el lechero. Su carro se había estropeado delante del orfanato. La leche se echaría a perder cuando arreglara la rueda. Le preguntó a Jorge si le vendría bien un poco de leche gratis. George sonrió mientras el lechero traía diez grandes latas de leche. Era suficiente para los 300 niños sedientos.

¿Quién era George Mueller?

George Mueller no siempre fue una persona de tanta fe y buen carácter. De niño, cuando crecía en Alemania a principios del siglo XIX, solía robar dinero a su padre. De adolescente, se escapó dos veces de un hotel sin pagar la habitación. Una vez le pilló la policía y le metió en la cárcel. Como estudiante de la Universidad Bíblica, a George le encantaba ir de bares, beber, apostar y ser el alma de la fiesta. También le encantaba burlarse de la gente, especialmente de los cristianos.

Un día, un amigo invitó a George a ir a un estudio bíblico fuera del campus. Fue sólo porque quería burlarse de los cristianos más tarde. Pero, para su sorpresa, le gustó el estudio bíblico. Por primera vez, vio a personas que realmente conocían y amaban a Dios. Asistió todas las tardes. Antes de terminar la semana, se arrodilló junto a su cama y pidió a Dios que perdonara sus pecados.

Los amigos de George vieron inmediatamente un cambio en él. Ya no iba a los bares ni se burlaba de la gente. Pasaba más tiempo leyendo la Biblia, hablando de Dios y yendo a la iglesia. Pronto se dio cuenta de que sus amigos ya no querían estar cerca de él.

Cuando George le dijo a su padre que había decidido ser misionero, su padre se molestó mucho. Quería que Jorge tuviera un trabajo bien pagado y no que fuera un misionero pobre. Le dijo que no le daría más dinero para la escuela. George sabía que tenía que hacer lo que Dios lo llamaba a hacer, aunque su padre no lo apoyara.

La Oración de George Mueller

George regreso a la universidad sin saber como iba a pagar su colegiatura. Hizo algo que le pareció un poco tonto para un hombre adulto. Se puso de rodillas y le pidió a Dios que le diera algo. Para su sorpresa, una hora más tarde, un profesor llamó a su puerta. Le ofreció un trabajo remunerado como profesor particular. George estaba asombrado. Este fue el comienzo de la dependencia de George Mueller de Dios.

Después de terminar la universidad, George estaba listo para comenzar su trabajo misionero en Londres, Inglaterra. Pero había un problema: Alemania requería que todos los hombres sanos sirvieran por lo menos un año en el ejército. George quería llegar a su misión lo antes posible; sin embargo, se puso muy enfermo. Su enfermedad fue tan grave que estuvo a punto de morir. También le impidió servir en el ejército. Ahora era libre para ir a Inglaterra como misionero.

El orfanato de George Mueller

George se convirtió en el pastor de una pequeña iglesia en Inglaterra. La iglesia quería pagarle un buen sueldo con el dinero que recibía alquilando bancos a los miembros ricos que se sentaban en la parte delantera de la iglesia. (George les dijo que esto tenía que acabar si querían que él fuera su pastor. Aun así, no permitió que la iglesia le pagara un sueldo. Confiaba en que Dios cubriría sus necesidades, y Dios lo hizo. George y su familia nunca dejaron de comer y siempre pudieron pagar el alquiler. Sin embargo, George empezó a sentir que Dios tenía algo más que hacer por él.

Todos los días, cuando George caminaba por las calles, veía niños por todas partes que no tenían mamá ni papá. Vivían en la calle o en asilos, donde eran maltratados. George sintió que Dios le llamaba a abrir un orfanato para cuidar de los niños.

Oremos para que Dios nos proporcione un edificio, personas que lo supervisen, muebles y dinero para comida y ropa. Dios respondió a sus oraciones. Cada día se cubrían las necesidades del orfanato. A veces, una persona adinerada enviaba una gran cantidad de dinero, o un niño daba una pequeña cantidad recibida como regalo o por hacer tareas. Muchas veces la comida, los suministros o el dinero llegaban en el último momento, pero Dios siempre proveía sin que George contara a nadie sus necesidades. Se limitaba a Oremos y a esperar en Dios.

Más de 10.000 niños vivieron en el orfanato a lo largo de los años. Cuando cada niño tenía edad suficiente para vivir por su cuenta, George rezaba con él y le ponía una Biblia en la mano derecha y una moneda en la izquierda. Le explicaba al joven que si se aferraba a lo que tenía en la mano derecha, Dios siempre se aseguraría de que también tuviera algo en la izquierda.

Han pasado más de 165 años desde que George Mueller acogió a su primer huérfano. Su visión continúa hoy, cuando cristianos de todo el mundo se inspiran en su fe para depender de Dios para satisfacer sus necesidades y las necesidades de los niños desamparados.

2º CUMBRE MISIONERA NOS ESTAN 25-27 ABRIL 2024
ESPERANDO
CORDOBA ARGENTINA



ORGANIZA
DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
UNION DE LAS ASAMBLEAS DE DIOS



LUGAR: CITA CON LA VIDA
AUDITORIO MAYOR
Buchardo 865 - Córdoba

2º CUMBRE MISIONERA NOS ESTAN 25-27 ABRIL 2024
ESPERANDO
CORDOBA ARGENTINA



INFORMATE

WHATSAPP:

+54 11 2793 9630

EMAIL:

repcion@dnmargentina.org

Cumbre 2024
Misionera
para Niños

25 al 27 de Abril
Cita con la Vida - Córdoba

¿QUIENES NOS ESTAN ESPERANDO?



CUPOS LIMITADOS

DE
4 A 10
años

INFORMES E INSCRIPCION: +54 351 395 1981

